

con miserable vista perseguida de los Turcos, echando al fondo aqui vn nauio, alli otro, puesta la mira en las galeras que a viua fuerça lleuadas del miedo yuan huyendo. Tomò Piali diez y nueue, las demas se saluaron, no asi las naues, que por ser tardas y graues, sin desplegar las velas para buscar su libertad fueron entradas de los Turcos con miserable estrago.

El Duque temiendo a Piali, por la vitoria atreuido, nombrò por General de la Isla a don Aluaro de Sande, y le encargò la defensa del fuerte, ya por ellos fortificado con quatro grandes baluartes, lindos fossos y bastiones, artilleria y gente; embarcose con Iuan Andrea en vna fragata, y otras personas señaladas en otras, y salieron de noche del canal bien aparrados de la armada de Levante, aunque auia gruesso mar, y llegaron a Malta, y en sus galeras a Sicilia.

Increible parece, que vna armada poderosa de gente y vasos como esta, en vn instante se arruinasse, de su temor mas que de la fuerça, vencida con perdida de tanta gente, municiones, maquinas y baxeles, aumentando a los enemigos el triunfo, y la vitoria tan sin sangre alcanzada con infamia de los Christianos, o por mejor dezir del Duque, que con su tardança, y poca esperiècia ocasionò a tal destrucion.

Don Aluaro metio luego en el castillo mucha fagina y leña, assoldò las casas cercadas, profundò los fossos, fortificò las murallas, ciñola de fuerte trinchea para que no fuesse ofendida la gente, y esperò el cerco.

ESTE fue terrible, porque con doze mil Turcos, y gran numero de Isleños, y de Tripol, Piali començò a sitiar el castillo, llegando todos a diez y siete mil combatientes. Eran los defensores pocos, y aùn que el Rey despachò cò diez y seis galeras reforçadas a su

*Castillo
de los Gelves
se pier
de.*

DON FILIPE

General don Iuan de Mendoça, y el Príncipe Doria juntaua las de Italia, y los Virreyes proucian gente y dinero para este socorro, llegaron tarde, y así al cabo de quatro meses, despues de muchos combates, escaramuças y assaltos, auerle muerto de sed infinitos soldados, y passarse a los Turcos mas de mil y quinientos, y algunos renegados, los que quedaron se rindieron sin licencia de Antonio de Oliuera, Teniente de don Aluaro, y los Turcos acetaron el auocarse con ciertas condiciones, pero entrando en el castillo, sin guardar el acuerdo, mataron los soldados que encontraron, y el resto pusieron en cadena.

Estaua don Aluaro retirado en siete galeras que de la armada auian quedado, embiadas a combatir Piali, y don Aluaro se defendio hasta que tuuo aviso del rendimiento del fuerte. Luego que supo lo que passaua entrò en vna fragata para saluar se, y cargò tanta gente que la afondò y faliò a nado. Prendiole entonces Dornuz Arraez renegado, y desarmado le presentò a Piali, y el le embiò a las suyas. Este fue el fin desastrado de la jornada de los Gelues en el año sesenta, memorable a muchas Prouincias por la gente dellas que se perdió; intentada con buena prouidencia y prudencia, perdida por dilacion (porque si en Octubre del de quinientos y cincuenta y nueue se acometiera a Tripol, se conquistara) executada con desasino y temeridad, perdida con la reputacion de doze mil soldados, muchos Capitanes y officiales, treinta y ocho naues, veinte y seis galeras, fragaras, artilleria, tantos aprestos de guerra, que podian dar en buena ocasion, y con buen consejo empleados gloriosas vitorias; mas si esta fue notable desgracia, la de la Herradura el año sesenta y dos no fue menos.

LEVAVA don Iuan de Mendoça (cuyas grandes partes y singulares seruicios le prefirieron en destimacion a muchos) hijo de don Bernardino de Mendoça, Virrey y Capitan general de Napoles, siempre celebre por sus claros hechos, abuelo del Marques de Bedmar, y General de las galeras de España, en veinte y quatro tres mil y quinientos infantes, en la mayor parte de los que salieron de Flandres, para alojarlos en el Reyno de Valencia, y assegurarle del leuantamiento que se temia, dexando algunas compañías en Oran, municiones y bastimentos de que estava falta, y auia de passar a Barcelona luego a hazer baxar las galeras acabadas de las que el Rey auia alli mandado labrar para crecer sus fuerças de mar. Salio de Malaga, y por el contrario viento endereçó su esquadra al puerto de la Herradura en la costa del Reyno de Granada, y entrò en ella las ocho de la mañana, y ancorò; mas vn rezio Vendabal trauesia de aquel parage, con tal impetu y furor alborotò el mar, que no pudiendo ser firmes los ferros, ni salir al mar, hizo diefsen vnas galeras sobre otras, y çabordò parte dellas en tierra hechas pedazos en las rocas, otras se anegaron, y mas de cinco mil personas de cabo, guerra, y remo; en la Capitana dos hijos pequeños del Conde de Alcaudete, y don Iuan nadando le hirio vn madero, y se anegò; naufragio miserable! Algunos (especialmente chusma) se saluarò a nado en la Isla, pero pocos.

Los infortunios corren parejas con las dichas, y a vezes suelen ser mas. No pararon aqui los que tuuo don Filipe en su gouierno, si bien le dieron lugar para resollar por algun tiempo; mas su prouidencia y sufrimiento eran de tal condicion, que no se agoraran por mas que sobreuinie-
ran.

*Perdida
de las ga-
leras en la
Herradura.*

DON FILIPE

*Pierdese
Tunez y
la Goleta*

Legò pues el año setenta y quatro, y Aluch-Ali ambicioso y codicioso solicitò gran armada para espugnar la Goleta, y recuperar a Tunez, ganada el año antes por el señor don Juan, cumpliendo cò lo que a Selin señor de los Turcos auia prometido. Supose el apresto, y embiose de España a Italia con don Juan de Cárdena, y don Bernardino de Velasco, gente, municiones y bastimentos. Dieron buenas boyas para abrir los fossos, y leuantar las murallas, y dexaron las barquetas de las galeras, y duzientos hombres de remo. Fortificose de nuevo la Goleta, y fueronse otras muchas cosas previniendo.

En tanto que esto se executaua lentamente, la armada Turquesca con dozientas y treinta galeras, treinta galco-tas, quarenta baxeles de carga de todas formas, y quarenta mil soldados de las naciones de Africa y Europa (los siete mil Genizaros) salio de Constantinopla gouernada de Aluch-Ali, y el exercito de Sinan Baxà, yerno de Solin; llegò a los onze de Julio al Cabo de Carrago, y Muley-Hamet, Rey de Tunez, para evitar su desembarcacion juntò buena caualleria y infanteria; mas desamparado de sus Moros amigos de nouedades, no pudo pe-

Gabrio Cerbellon, Gouvernador y Capitan general de lear.

Tunez, con mas obstinacion y ambicion que buen consejo, no quiso vnir sus fuerças como se le auisò con las de la Goleta, causando la perdida total. El enemigo determinò sitiarla a vn tiempo, y el fuerte de Tunez, y assi se embiò contra este a Aydar Alcayde del Carvan con toda la gente de la tierra, y quatro mil Turcos, ocho piezas de batir, y otras para tirar a las defensas; y Sinan camino a la Goleta a veinte y siete del mismo mes. Poco despues arribò Arab-Hamet, que auia salido de Argel con siete galeras bien armadas, y dentro de pocos dias Arnaut-Mami cò nueue,

des-

despachado de Rabadan para seruir en aquel sitio, cargadas de buena gente, artilleria, y municiones. Al fuerte se plantaron dos baterias, en la vna asistia Ayder, en la otra el Governador de Tripol, y otras dos a la Goleta por la parte de Araez, encomendada a Arab-Hamet, y la de Cartago que tomò Aluch-Ali a su cargo.

Don Pedro Puerto-carrero General de la Goleta, luego como arribò la armada despachò con el auiso al señor don Iuan, pidièdole *por lo que deuia a su officio, y a la piedad Christiana con breuedad socorrièssè aquellas plaças*; hizolo así su Alteza, mas aunq̄ desde Palermo con dõ Alonso Baçan, y Marcelo Doria embiò sesenta y siete galeras con luzida infanteria Italiana, y Española, y prometio libertad a la chusma si metian el socorro, no fue posible, porque el cõtrario tiempo las boluio a Palermo. Embiolas segunda vez sin popas, ni rumbadas para no ser descubiertas de lexos, con artilleros, y municiones, y las tormentas les cerraron el paso. Fue Gil de Andrade con quatro galeras a reconocer la armada del Turco, y si pudiesse a entrar en la Goleta, o meter el socorro en parte donde no se perdièssè, y las borrascas le echaron a Cerdeña, teniendo al señor don Iuan, en diez y ocho dias que tardò, cuydadoso de si auia caydo en manos de los Turcos; quiso ir a Trapania, y fue retenido del mar y viento furiosos.

O gran Dios, que tal es tu poder, y como sabes quando quieres castigar, echar por el suelo con vn soplo de ayre todas las fuerças humanas, deshazer nuestros aprestos, preñençiones, ardidès, defensas, y reparos, confundir nuestro saber, y entender, trabucandolo todo, segun conuiene a tu justicia, o a tu misericordia.

No se pudo enefeto socorrer, y no auiendo quedado en la Goleta mas de mil Christianos cediendo al impetu, y a la multitud, al cabo de cinco horas de combate fueron vencidos, y entrados, executando toda barbara fiereza. Desde

DON FILIPE

el fuerte de Tunez vieron la entrada con gran congoxa, y se pronosticaron la suya, como al fin sucedio: porque pareciendole a Sinan conuenia abreuiar la empresa, y que las baterias estauan en buena disposicion para arremeter, mādò bolar las minas, arrimar las escalas, y dar el assalto general. Pelearon seis horas con gran ruyna de los assaltadores, y assi retirados obstinadamente renouaron la batalla, y la prosiguieron por otras cinco horas, aunque maltratados y heridos animosamente de los defensores, llenando las baterias, y fossos de muertos, los arrojaron de las murallas. Reduzidos a seiscientos ochomil hombres q̄ eran, no desfmayaron, antes se opusieron gallardamente sobre los muros a los Turcos en otros assaltos, retirando los heridos y cansados, hasta que acometidos de veinte mil a vn tiempo, y por diferentes partes, fueron entrados y muertos, con admiracion de que se huuiesse defendido tanto tiempo, y tan pocos.

Don Iuan Senoguera rindio al punto el fuerte de la Isla, y con cinquenta, segun su capitulacion, en vna naue Francesa arribò a Trapana. Sinan, auiendo cobrado todas aquellas fuerças (gloriosos triunfos de las vitorias de Carlos Quinto Maximo) comò muestra a su exercito, y hallò auia muerto treinta y tres mil hombres Turcos, y Moros, y entre ellos muchos Capitanes, y personas de cuenta; dexò en Tunez quatro mil, y embarcada la artilleria, y bolada con minas la Goleta caminò a Porto-farina.

Mucho entristecio la perdida desta plaça, mas el tiempo mostrò fue su mayor daño el de la gente, y artilleria, y el de la reputacion del señor don Iuan, que aun en la gracia del Rey para con el hizo mal efeto, mas no sin causa: porque auien dolo ordenado desmantelasse a Tunez, por los inconuenientes q̄ anteua; luego que la ganó, por consejo de lisonjeros, determinò conseruarla, olvidando el buè acuerdo de su hermano. Parecia a Iuã de Soto Proueedor

ya de la armada, y a Iuan de Escobedo, que en su lugar seruia de Secretario al señor don Iuan, y lo era de la hazienda del Rey, que su Alteza podia ser Rey de Tunez, y conuenia disponerlo, y el lo abraçò de fuerte que lo executò al momento, imaginando podia, conseruando aquella plaça, hazerla otra segunda Carrago, y que era posible los vendidos amassen luego a los vencedores.

Para esto solicitò con el Pontifice la execucion deste nuevo Reyno, desde el qual se prometia la Monarquia de toda Africa; pero sucedio todo al reues, aunque no por esto desistio de nuevas empresas, y designios grandes, intendingo hazerse Rey de Inglaterra, o de otra parte, ya que ni el Rey le ponía casa de Infante de Castilla, ni el tenía acción a sus Reynos y señorios, inflamado el pecho con los prosperos sucessos que auia tenido, y el valor singular con que se hallaua. Su hermano arrepentido de no auerle hecho Ecclesiastico, como lo dexò ordenado su padre, le diuitio de manera destes deseos (mas leuantados de lo que pedía su condicion) que no boluio mas a ellos. Dicho esto asistí tan a la ligera, bolueremos a proseguir nuestro viage.

ENTRE los acaecimientos que faltan mas notables, es vno el daño que hizo Francisco Draque cò la armada que sacò de Inglaterra el año ochenta y cinco, de onze naos gruesas, ocho menores, y algunos pataches, tres mil hombres de guerra, y bastimento para muchos días. Quisiera detenerme algo en el por estar lleno de mil sucessos, mas no puede ser, porque ya fuera escriuir Historia, dire lo que se pudiere. Salio de Plemua el mes de Agosto, y auiendo dado vista a Bayona en Galicia, y a Canaria, sin hazer cosa de prouecho fue a Cabo-verde, tomò allí el despojo de la mejor poblacion de aquellas Islas, y mucha artilleria, y encaminòse a la Española, y entrò la ciudad de Santo Domingo, de quien toma nombre la Isla,

*Robos de
Francisco
Draque.*

DON FILIPE

quemò ochenta casas, y los Monasterios de san Francisco, santa Clara, Regina-Celi, la Merced, aunque este no todo, y vna galera, saqueò los nauios que estauan en el puerto, y rescataada la ciudad por veinte y cinco mil ducados, y embarcada la artilleria que en ella auia, se hizo a la vela.

Iuzgò como prudente y cuerdo se podria auer tenido tiempo en España de armar, y seguirle (como era cierto) y assi dexando de ir al Cabo de la Vela, a Santa-Marca, y otras partes de la costa de Tierra-firme, adonde tenia la presa segura. por el descuydo q̄ en todos aquellos lugares sabia por la larga paz q̄ auia, fue la buelta de Cartagena el año de ochenta y seis; hallandola con poca resistencia la entrò y saqueò, auiendose la gente saluado en el monte. Passados algunos dias, profanados ya los Templos, y derribado el de la Iglesia mayor, començò a quemar la ciudad. El Obispo, y Governador juzgando por muchas causas no conuenia dar lugar a su destruycion, y principalmente por que no peligrassen de hambre quatro mil personas que andauan en el monte, se concertaron con el en ciento y siete mil ducados que tomaron del tesoro Real, y cesò con esto el fuego. Embarcò quinze pieças de artilleria que tenia la ciudad, la de dos galeras que en el fuerte del Boquerò auia sin gente, y salio de alli dexando muertos ciento y cincuenta soldados para la Habana, creyendo le sucediera aquella empresa sin sangre, como las otras, mas hallò a Diego Fernãdez de Quinones, y a Gabriel de Luxan que le aguardanã con diferente animo y orden; y assi passò a la Florida, y en el rio de san Agustín quemò la poblacion de san Juan, y mas adelante sacò cien Ingleses que el año ochenta y quatro dexò alli Ricardo de Campo-verde, para que poblassen, y con sus despojos, y dozienta pieças de artilleria, sin peligro llegò vitoriofo a Inglaterra a fin de Julio de ochenta y siete. Tuuose por jornada venturosa esta, quales suelen

ser las que se fundan en atreuimiento, si bien perdio en ella noucientos soldados, sin algunos marineros, y otra gente principal, y de officio; pudiera no serlo tanto si la armada del Rey Catolico los encontrara, o la q̄ salio de España de diez y siete galeones, y quatro pataches no se despachara con negligencia, pues es cierto los refrenara los bríos, por ser su General Aluaro Flores de Valdès (peregrino soldado en la dicha, en la osadia, y en la experiencia) llevar valientes Capitanes, y tres mil hombres de guerra todos buenos soldados.

NO era solo este el daño que Ysabel Reyna de Inglaterra hazia a don Filipe, en agradecimiento de auerla sacado de prisión el año cinqueta y quatro, contra la voluntad y aduertécia de su hermana Maria, Reyna entonces por muerte de Eduardo Quarto, hijo de Enrique Quarto, y muger del Rey Catolico mas quíe es ingrato a Dios, como puede ser reconocido a los hōbres. Detennió poco despues el Parlamento castigarla, por esforçar tratos y cōspiraciones por medio de sediciosos, y Sectarios contra el Reyno, y su Reyna, y los Españoles la defendierō diciendo era muchacha y engañada. Quiso la Reyna embiarla a España a vn Monasterio, y no el Rey, hasta tener hijos, porq̄ el Reyno podia dezir se le quitaua su heredero. Por estos beneficios tā dignos de toda estimaciō y rēdimiēto, luego q̄ sucedio a su hermana intentō por los caminos q̄ pudo hazer daño a esta Corona, embiando armadas cōtra las Indias y sus flotas, contra España, y Flandres, y impidiō en Holanda, y Celandia al Rey Catolico la quietta posesion de aquellas Islas. Lo vno y lo otro era contra la reputacion de don Filipe, y aunque se auian puesto con ella los medios necesarios para que disutiēse de ambas cosas, y en especial de dar calor, y fauorecer a los rebeldes, y fomentar nuevos humores en aquellos Estados, no auian

*Armada
de Ingla-
terra.*

apro-

a prouechado mas de lo que se ha visto en los successos passados: y assi determinò el año ochenta y siete hazer armada contra aquel Reyno, y castigar su rebeldia, y la mala vezindad de aquella Isla.

Animò a esta empresa auer sido Inglaterra de treze vezes que se sabe fue acometida, las doze cõquistada por los ofensores, auer perdido mucha gente, y no pocos nauios en los viages a las Indias el año sesenta y ocho, setenta y nueue, y ochenta y seis, y aora en el de ochenta y ocho ser vencidos de los Escoceses, con muerte y prision de mas de tres mil, no auer milicia, ni fortalezas, por q̄ Enrique Octauo prohibio no se hizieffen: si bien se miraua de espacio y con euydado la cosa, por ser aquel Reyno por todas partes forrissimo, assi por estar todo cercado de mar, como por que por la parte de Irlanda que mira al Poniente, tiene tantos baxios, escollos y peligrosas sirtes, que en ninguna manera se puede nauegar con baxeles de alto bordo, y por la parte de Medio dia el mar Britanico con tan espantosas crecientes, y menguantes tan ordinarias, que aun el mirar lo atemoriza.

Mientras se preuenia lo necessario, Francisco Draque con vna esquadra de veinte y cinco nauios llegò a Cadiz, quemò veinte y seis naos grandes, que estauan en la Baia, y hallando gran defensa en la tierra, se fue a las Islas de los Azores, donde tomò vna nao de la India Oriental, llamada San Filipe, cargada de especeria; la Reyna tambien sabida la resolueion, y como assimismo venia el de Parma cõ veinte y ocho nauios de guerra, y cien baxeles Huedes para passar a la Isla, juntò exercito, aunque colecticio, y no bastante para poner en el mucha esperança, pero grande en numero, porque era de quarenta mil infantes, y sesenta mil çauallos, y esto sin facar gente de los lugares de las riberas, donde afirmauan estar las cosas dispuestas con tal orden, q̄ en todos los mas importantes, donde los Españoles veri-

similmen-

similmente podian hazer mayor daño, se podian juntar en solos dos dias veinte mil soldados de a pie, y acauallo. Partio al fin la armada a los veinte y nueue de Mayo de Lisboa; era de ciento y treinta velas (entre galeones, naos, galeças, galeras, yrcas, carabelas, patages, y pinazas) y en ellas yuan muy pocos menos de veinte mil hombres de pelea, casi nueue mil de seruicio, dos mil y setecientas y treinta piezas de artilleria con municiones y vituallas para todo necessarias. En la furia de su preuencion murio en Lisboa don Alvaro Bagan primer Marques de Santa-Cruz su General, en quien apoyauan con justa causa la mayor parte de las esperanças del buen sucesso, como aquel que verdaderamente era retrato de los Africanos, Germanicos, Agricolas, Cipiones y Torquatos antiguos; y nombrò don Filipe en su lugar al Duque de Medina Sidonia. Puesta en alta mar fue acometida de vna furiosa tempestad tan grande, que en la costa de Bayona perdio tres galeras, ocho nauichuelos; se maltrataron por encenderseles la poluora, y otros se derrotaron.

Fuele por esto necessario al General entrar en la Coruña, puerto Setentrional de Galicia, con los vasos que le pudieron seguir, y esperar se recogiesse los demas, pero no fue posible en muchos dias, y todos fueron menester para reparar el daño. Por esto no pudo salir hasta veinte y tres de Julio. A treinta y vno llegó a Cornualla en Cabo Lizart, y alli se descubrieron los Generales el vno al otro. Era el Ingles Carlos Habard gran Almirante de Inglaterra, y su Lugarteniente, o Vice-Almirante Francisco Draque, y tenia cien velas, sin buen numero de nauios que se auian juntado en Holanda y Celandia, con que Enrico Seimur su Capitan general guardaua la costa de Flandres. Estas eran para la guarda de la punta de la Isla a la parte del Cabo de San Miguel, y toda la canal del mar de Bretaña; y assi no traia consigo aora mas de cincuenta nauios, aunque diez-
tros

DON FILIPE

tros y ligeros. Con ellos començò a andar por los costados inquietando la retaguarda, y esperando ocasion de algun siniestro accidente en que pudiesse dañar, o alomenos esparantar la armada Catolica, que sabia no tenia por aquella costa donde repararse y ampararse, poniendo toda la esperança de su remedio en la dilacion. No lo errò, antes fue causa de librar a Inglaterra de tan poderoso contrario. El mal tiempo, que era el que peleaua, despues de auer tomado el enemigo algunos vasos, y otros afondadose, diuidio, y derrotò la armada. Salio como pudo al mar del Norte, y alli tambien forçada del viento y marea yua a dar en los Bancos, si Dios (que quando es seruido aunque castiga, no oluida ni desampara a los suyos) milagrosamente no mudara los vientos. Con ellos fue otra vez saliendo al Norte sin peligrar ningun vaso. Seguiala el enemigo con ciento y treinta baxeles en batalla, con el viento en su fauor, mas no se atreuia nunca a llegar a las manos, aunque el Duque le esperò con muy pocos baxeles, por auerle desamparado la mayor parte de su armada, nauegando a todas velas como mas podia cada vno; desorden causada del tiempo, y del temor de otro peor por la incòstacia del mar. Vièdo se le hazia rostro, creyò era alguna estratagemas, y dio buelta a Inglaterra. No pudo hazer lo mismo a España el Duque, antes auiendo salido del mar de Noruega cò grandes tormentas en el canal que està entre Irlanda y Escocia fue la armada desbaratada toda, y diuidida. Vnos nauios dieron en Dinamarca, Irlanda, y Escocia; otros en tierra en Inglaterra, algunos en San-Sebastian y la Coruña. El galeon San Iuan con vna nao pequeña, y vna barca en Dingle, adonde perecieron trecientas personas. Ottrotanto sucedio a los que aportaron a la costa de Irlanda, y el Duque llegó a Santander con los nauios que le pudieron seguir. Murieron en este viage muchos Caualleros, y Capitanes, la flor de la milicia, y el luzimiento de España. Entre los muertos de

enfer-

enfermedad y artilleria, presos, y dados al traues con los que aportaron a Flandes destrocados, fuerõ casi diez mil hombres los que faltaron, y treinta y dos nauios, si bien algunos destos llegaron despues a la costa de España, de otros nunca se supo. No fue menor el daño que los Ingleses recibieron en su gente y vasos, aunque el Almirante entró triunfando en Londres con algunas vanderas ganadas, y al pie de mil soldados Españoles presos. La Reyna afirman gattò dos millones, cosa que se puede creer facilmente, y el Principe de Parma, sin auer hecho mas que estarle a la mira por la poca comodidad que dezia tenia de vasos acomodados para pelear, aunque lo eran para passar la gente, dio la buelta a Flandes.

Este fue el fin de la empresa, el efecto tan poco correspondiente a causas tan bien ordenadas nos pueden hazer ciertos, que otra superior con particular prouidencia lo guiaua así, a cuya voluntad no ay resistencia. Porque es cierto la de los Isleños, y todo el esfuerço que hizo Dracuz con muchos fuegos artificiales, no fueran parte para defenderse de tan gran poder, si la injuria de los vientos y del mar fieros animales, no fugeros a freno, no los ampararan. Estos son de los accidentes a que no puede prevenir, ni la prudencia de los que gobiernan, ni el valor de los que executan.

Hauo destas desgracias vn gran tropel, hasta el año noventa y ocho, mas no es cosa nueva en Monarquias tan grandes, y tan larga vida auer de todo. Quisiera dexarlas, no se si cumpliera con mi obligacion, abreuiaré lo que pudiere, si esto es posible, en tanta variedad de cosas, dexando las menos considerables para quien mas de espacio tome este aydado. Son deste genero los trabajos de Italia, el año de noventa y vno, y noventa y cinco, causados de la falta de trigo y foragidos; los tumultos de Mecina y hambre de Sicilia, el de noventa y dos; la muerte desastrada de

DON FILIPE

Gómez Perez de las Mariñas, Governador de las Filipinas, yendo a la empresa de Terrenate, el de nouēta y tres; los robos de los Ingleses en la Isla de la Trinidad, Portobelo y otras partes, el de nouenta y cinco, y nouenta y seis; la peste de España, començada este vltimo año, y cōtinuada por mucho tiempo, con daño notable y general.

*Tomo de
Cadiz.*

Y Va à passar de aqui, mas detieneme la toma de Cadiz por mil caminos prodigiosa. No juzgo yo agora si por culpa nuestra, o descuido de las cabeças, humanas al fin, y que no pueden, ni saben preuenir todos los inconuenientes, lo que digo es, que hallandose con tantas fuerças como tenia, y veremos adelante parece imposible se pudiesse perder vna ciudad como aquella; pero mientras sucede este infortunio serà fuerça boluer atras, y començar este accimiento desde su principio.

Auia Ysabel Reyna de Inglaterra (como dexamos escrito) embiado el año nouenta y cinco armada a las Indias, boluio como vimos sin Iuan Aquines, y Francisco Draques Generales, y ella deshecha con solos ocho nauios, y casi ninguna gente, siendo los vasos veintiseis, y quatro mil hombres de mar y guerra los que en ellos iuan. Sentida la Reyna deste mal sucesso embió este año de nouenta y seis otra mas poderosa contra España: salio por Iunio con nouenta velas Inglesas, Francesas, y Holandesas, y gran numero de lanchas, con fin si hallaua ocasion de ganar a Lisboa, o dar en otra parte que tuuiesse mejor disposicion para su intento, tomar las flotas de las Indias Occidentales, o las naos de la Oriental, y si ser pudiesse impedir el viage de la armada, que sabian entonces se iua apercibiendo en España contra Inglaterra. o Irlanda. Venian en ella veinte y tres mil personas de mar y guerra, con dozientos caualllos Irlandeses; por Capitan general el Conde Carlos Howard, gran Almirante de Inglaterra, y General de tierra el

Cony

Conde de Essex persona de experiencia en la milicia, y muy acepto a la Reyna. Vino navegando hasta Portugal, Llegado cerca de Lisboa, hallaron en la Barra a don Diego Brochero, Almirante general con su armada (de dieziocho nauios mal armados, y los galeones de aquel Reyno) muy bien puesta, y con voluntad de defender el passo, y supieron auia en la ciudad mucha gente de guerra Castellana. Parecio se ponian a manifesto peligro si se resoluan a saltar en tierra, o acometer a don Diego, y prosiguiose el viage, caminando la buelta de Cadiz.

Descubriose desde el Algarbe, diose luego auiso a Sevilla, y al Duque de Medina Sidonia, que con toda breuedad escriuio a Cadiz se preuiniesse, y no se descuidassen, porq̄ el enemigo estaua en la boca de la Baia. Con el auiso echaron vando se embarcasse la gente de los galeones, se alistasse la de la ciudad, y se llamasse a don Juan Puerto-carretero, a cuyo cargo estauan las galeras por ausencia del Adelantado mayor de Castilla. Auia alli en este tiempo dieziocho, tres fragatas, muy buenos nauios de guerra, ocho galeones del Rey bié armados, y treinta y quatro naos de la flota, las dos de armada, y las demas de mercancias.

Con estas fuerzas se hallaua Cadiz, cantidad de gente de la ciudad de Xerez, y demas lugares del contorno, y quatro companias de cauallos de las villas de Vejer, y Chiclana, quando la dio vista el enemigo con ciento y cinquenta velas. Era todo bastante resistencia, si huuiera buen gouierno, mas faltaua este y sobraua confusion, ordinaria en los saltos de valor y experiencia, y con que nada se acertaba. Començo el Ingles luego que se acercò a Cadiz a cañonear la armada Española, no se hazia daño de importancia, y la nuestra tenia tomado puesto facil a resistir la embestida, pero quando mas importaua con mal còsejo retirarò de alli las naos; las mercaderias pusieron en el canal del puente de Zuazo, y las del armada en el Patal. Hizierò con esto

DON FILIPE

esto menores sus fuerças, y dieron ocasion al enemigo de intentar lo que nunca auia pensado; fuefe mejorando con su armada, quedaua algun consuelo en las galeras, que auia que iuan ziando, en efeto tirauan, y ofendian, mas viendo se solas, y que el Inglés las maltrataua, fue tanto el espanto que concibieron, que todas se entraron en el Puntal. Dexaron con esto el passo libre al enemigo, y el començo a seguir los nauios Españoles con rigor grande; algunos de los vasos hizieron tan maravillosamente su officio, que en otro lugar, y con otro gouerno fueran de gran fruto, aunque era poca resistencia para tan gran fuerça.

Ya en este tiempo auia en la ciudad setecientos cauallos, y seis mil infantes, por la diligencia del Duque de Medina, y voluntad de los pueblos Andaluzes, y estauan con buen deseo de pelear, si tuuieran Capitan que los gouernara, y hizieran buen efeto, pero el Corregidor se hallaua atonito, el Presidente confuso, y el Prouedor de las flotas temeroso. Los Ingleses empezaron a tomar tierra, con su vista quedò la gente cortada y triste, sin animo, sin brio, tan desconsolada, que en lugar de los esquadrones de picas, y mangas de arcabuzeros de los cuerpos de guarda, y puestos que se auian de tomar para su defenfa, no se via sino miedo, tristeza, confusion, anunciando la desventura que sucedio, ni oyendose sino gritos y clamores; no parecian los Capitanes de mar, y los ministros de tierra no sabian de la milicia cosa alguna. Salieron a defender el passo la infanteria y caualleria mal ordenada y sin efeto, y así arremetiendo los cauallos, por no ir abrigados de la infanteria fueron algunos maltratados, viendoles caer boluieron las espaldas los demas, atropellando a su infanteria, y vnos huyeron a la ciudad, y otros al campo.

Los Ingleses ayudados deste desordè llegaron a la puerta, cerrada mas a caso, que por razon, y viendo nadie guardaua el muro, subieron por las picas a el, enarbolaron vna vándera,

vandera, y abrieron cō muerte de seis ò siete de la ciudad su puerta; entrò el golpe del esquadron con gran impetu; auia se juntado algunos de los q̄ del todo no se auia perdido de animo, y pelearon con ellos de manera, q̄ por tres vezes los hizieron boluer atras. Erá pocos, auian muerto ya cinquēta, y no quedando mas de veinte, fue imposible resistirlos, y así facilmente cobrarò lo perdido, haziendo cosas maravillosas vn Religioso Dominicó y otro Fráncisco, q̄ murieron allí cō aquellos pocos, q̄ por defensa de la Religion y patria quisierò honrosamēte perder sus vidas. No fueron pocas las q̄ al Inglès costò esta resistencia, ciento y treinta murierò también, pero sin mas daño ni estoruo se a poderò de la plaza y de toda la ciudad. Començòse luego a profanar los Templos, robar y maltratar las cosas sagradas, martirizar los Eclesiásticos, y dar tormētos a otros para saber de los tesoros. Leuataron se con esto en vn instante los clamores y gemidos de las mugeres y niños, los suspiros y desconuelo de los hombres, viendo cō sus ojos saquear sus casas, y disipar sus bienes: prendian a vnos, mataban a otros, executando todas las crueldades y desordenes que la licencia de vn exercito vitorioso concede a los soldados faltos de religion. Auian se retirado vnos a la villa, y otros al castillo, mas por salvar se de la furia del enemigo vencedor (si se puede llamar así) que por pensar allí se podian defender sin armas y sin comida: quisieròlos batar, y ellos trataron de cōcierto; era lo que deseaua el enemigo, y así por ciento y veinte mil ducados los dexaron ir libres por tierra y mar, y les dieron passo y seguro. Salieron con vestidos doblados, papeles y escrituras, mas de mil y quinientas mugeres sin otra gente de vna vez: esto se hizo porque los soldados atreuidos y briosos no las deshonrasen.

Andaua ya mas de veras el faco, todo era descarrajar caxones, romper escritorios, cofres, arcas, echar

DON FILIPE

añajas por las ventanas, y quemar casas. Los Españoles libres ya (afirman) saquearon tanto como los Ingleses. En medio desta confusion salio lo restante de la ciudad; era compasion grande verlos a todos caminar a pie, hambrientos, sin compañia ni consuelo, y sin esperança de abrigo ni remedio.

A estas tribulaciones acompañò otro mayor dolor, si le pudo auer entonces. Resoluieronse el General, y Almirante de la flota de quemar las naos, porque el enemigo no se aprouecharse de la riqueza de las mercancias que estauan en ellas, ni de los vasos, y executose con tanta breuedad, q̄ no dieron lugar a considerarse mejor, o buscar otro menos perjudicial expediente; y perció lastimosamente gran cantidad de hazienda contra la voluntad de sus dueños. En la conseruacion de la Monarquia muchas cosas succeden como acafo, en que no ay prouidencia humana que aya bastado a preuenirlas. Auia muchos presos, tratò del rescate el Prouedor de las flotas, y concertado el del Presidente en ocho mil ducados, el fuyo en dos mil, y entregados los remeros Ingleses, que andauan en las galeras de España, salieron los Religiosos, y las Monjas de sus Monasterios, y con guarda y decoro se embiaron por mar.

Hecho esto los Ingleses, considerando prudentemente, su estancia en Cadix era peligrosa, assi por los auisos que tenian de que no se via por los caminos ya sino soldados, y Caballeros que de todas partes acudian al socorro, y muchas preuenciones y aprestos q̄ el Duque de Medina hazia, como por q̄ era imposible conseruar aquella plaça: no dexando rejas, ventanas, campanas, ni otras tales menudencias, y poniendo fuego a la Iglesia mayor, Monasterios de frayles y Monjas, Hospitales, y a la ciudad por quatro partes, se embarcaron y fueron la buelta del Algarbe, donde saquearon tambien, y tomaron la ciudad de Faro, y otros lugares pequenos, siguiendolos siempre don Iuan

Puerto-carrero con las galeras. Estimose el saco en quinientos mil ducados, porque se hallò poco oro, plata, y joyas; auiafe mucho escondido, y mucho llevado por los que salieron sin registrarse.

Ydo el enemigo entrò el Duque en Cadiz, mandò reparar la ciudad, traer artilleria; dio algunas libertades para que la gente boluiesse a habitarla, y puso por Governador con seiscientos soldados a don Antonio Osorio.

El Rey por castigar este atreuimiento mandò al Adelantado aparejasse luego armada para embiarla contra Inglaterra, o Irlanda; mas aunque en apercebir la se usò de diligencia, vino a salir tan tarde, que se perdio toda, y no se executò lo que tanto se deseaua. Dieron al traues mas de quarenta nauios entre el Cabo de Finibus-terre y Carcubion, adonde se anegò mucha gente; y con las que quedaron entrò el Adelantado en el Ferrol, y alli se quedò. Succediole otro tanto el año siguiente de nouenta y siete, saliendo de la Coruña al mismo efecto. Sobreuiòle tan gran temporal, que le boluio a España desparejados todos los nauios, tomò puerto la mayor parte de la armada en el mismo donde salio, en Ribadeo, Muros, Santander y otras partes, y llegó tal, que primero que se juntaron los baxeles, y repararon se pasó el año.

Los que se alaban de que saben hazer venir las ocasiones, muestran ignorar lo que sean; pues quando por via de ingenio se pueda hazer, es arte, y no es ocasion; y aun que se mezcla con lo que se puede, es no menos diferente y de diuersa razon: assi ha menester el Principe tomarla a tiempo, dexando tantas vezes la anticipacion, como la dilacion. Estos trabajos, pestes, y calamidades publicas, efectos son de la ira de Dios prouocada de nuestros desconciertos, quiẽ otras causas busca se engaña; pues si se mira bien, no procedio infelicidad ninguna a esta

Corona en el discurso destas guerras por falta de humana prouidencia, ni por valor del enemigo, sino por secretos juizios de la Magestad diuina, q̄ quando conuiene muda, altera, y conmueue toda la naturaleza, como Autor vnuerfal de quanto viuē, sin q̄ valga á resistirle el docto Medico, el valeroso Capitan, el sabio Gouernador, el experimentado Piloto, pues ya serian iguales a el en el poder y saber. Esto dicho assi bastará para la parte de fortuna publica deste Principe prudente. La domestica ofrece en su modo igual admiracion; porq̄ si bien en setēta y vn años q̄ viuio, gozó de muchos ratos de gusto, alegría y contento, con triunfos, vitorias, fiestas, entretenimientos, entradas publicas, y otros actos solenes, y ver venir las flotas sin peligro, no le faltaron iguales deffabrimientos, disgustos y pesares, si tuuo vn Padre Emperador, vn hermano valeroso soldado, dos tias Reynas (Leonor de Francia, y Maria de Vngria) vna hermana Princesa de Portugal, vn rio Rey de Romanos, vn primo Archiduque de Austria, vn sobrino Rey de Portugal, sin otros mil Emperadores y Principes soberanos sus hermanos y parientes; si fue casado quatro vezes, de todos vio y sintio sus muertes y miserables sucesos, hallandose por momentos cargado de lutos, y lleno de tristeza; si tuuo ocho hijos, solos tres le quedaron, y aun el q̄ les sucedio, no solo dio al principio pocas esperanças de Reynar, pero de viuir tãbien. Tanto duran las grandezas desta vida, y tales son las alegrias del mūdo y sus plazerēs.

*Principe
dō Carlos*

F V E E L primero de todos Carlos, y el que mas Embaraçõ a su padre con su natural inquieto. Su vida y muerte ocasionaron dentro y fuera de España a varios discursos, y los enemigos, o emulos desta Corona escriuieron lo que ni supieron ni pudieron aueriguar, como tambien los sucesos desta Monarquia, lleuandolos a pensar lo mas malo la ruin inclinacion y peruertida intencion contra ella: por esto me aurè de dete-

ner algo mas de lo que yo quisiera, si bien no será mucho.

Nacio como queda escrito, el año quarenta y quatro en Valladolid, villa entonces la mas principal de Castilla, y Corte de los Reyes Catolicos, aora ilustre ciudad y de las mejores de España, y su Bautismo fue celebrado en la Capilla que oy es del Palacio Real, y antes de nuestra Señora del Rosario, por el Cardenal Tabera, y en memoria del Emperador su abuelo le llamaron Carlos. Era hijo mayor vnico, y assi se fue criando hasta los catorze al lado de los Reyes de Bohemia, y de la Princesa doña Juana sus tios, Governadores de España por las ausencias de su padre, atendiendo todos a la conseruación de su vida mas que a su conueniente educacion. Boluio don Filipe de Flándres, y aunque le vio poco corregido, le dexò en algunas licencias de la edad mal segura y verde, por no ser notables, pareciendole haria el tiempo conocerse en su grandeza, dignidad y saber, a lo que por ella estaua obligado. Sièdo de dieziseis, en el de sesenta, fue jurado Principe en Toledo con la mayor solenidad que jamas vio España, y advertiendo conuenia ya con discrecion encaminarle en lo que su juuentud requeria, fiando poco de su fundamento, le reformò dõ Filipe la casa, y embió a Alcalá de Henares con su tio don Iuan de Austria, y el Principe de Parma Alexandro Farnese, para que aprendiesse Latin, y lo que deuián saber de las gracias y gentileza.

A nueue de Mayo, en el de sesenta y dos, baxando con poco tièto vna escalera bolò muchos passos, y dâdo con la espinula y cerebro en algunos, quedò mortalmente herido. Vino el Rey desde Madrid a su curacion, y escriuio a los Cabildos y Prelados, *biziessen plegarias para que Dios le guardasse*, y en el vltimo trance hizo traer el cuerpo del bendito fray Diego, y puesto sobre el del Principe caù difunto, le boluieron a su Capilla. Apareciõsele la siguiente noche, segun dixo su Alteza, y le dixo

no merita de la herida, y así brevemente salio de peligro. El Rey agradecido a Dios y a su Santo, en quien fue maravilloso, pidio a Pio Quarto *le canonizasse*, como en efecto se hizo, aunque no entonces. Curò luego Andreas Basili, famoso Medico natural de Bruselas, al Principe: y para dar curso a la fluxion que se corrompia dentro, tubo necesidad de abrirle la crana, con que quedò desde entonces con cerebro debil, y sugero a derramarse, las operaciones del espíritu diuididas, y el entendimiento subsensible de todas impresiones, y sugera menos la voluntad a la razón, y ajustada con la de su padre de lo que conuenia.

No podia (ya mayor en edad) téplarle don Filipe la inclinacion, venciendo siempre a la disciplina su naturaleza entregada a libertad y desordenes; salia de noche por la Corte con indecencia y facilidad maltratava sus criados; a unos queria echar por las ventanas, a otros daua de bofetones; a su menestral porque le hizo estrechas vnas botas, guñadas y picadas hizo las comieffe; ni respetaua a su Ayo, ni a persona alguna. Al Cardenal Espinosa vinièdo a Palacio le aflo del roquete poniendo mano a vn puñal y le dixo: *Carisima, vos os atreuis a mi, no dexando venir a servirme Cisneros. Por vida de mi padre que os tengo de matar.* Estaua desterrado de la Corte por su orden, y el Principe auia mandado *le representasse vna comedia.*

Causa de su recogimiento, y muerte.

Estas y otras acciones de igual peso, y la poca reuerencia a su nombre y desamor a sus cosas traian ofendido a don Filipe. Para remediarlo y mejorarse començo a tratar de secreto de passar a Flandes, induzido de los Principes rebeldes, y aun animado del Emperador, que le ofrecia a su hija la Infanta doña Ana por muger. Mientras caminaua con estas fantasias, y no a corto passo, por proseguirle las alteraciones de aquellos Estados, resoluió el Rey embiar a ellos al Duque de Alua con buen exercito. Dísustò al Principe esta eleccion, porque se le quitaua con ella to-

calmante la esperanza de ir con beneplacito de su padre, o sin el; y así besándole el Duque la mano antes de la partida, le dixo furioso, *no auia de ir, pues a el tocava el viage, y no le biziesse, y si contradexia, le auia de matar.* Todo lo sabia don Filipe hasta la menor circunstancia, y todo era tambien conferir sobre el remedio de tan gran desdicha, y de dia en dia esperando reparo con el tiempo, salian vanas las esperanças, y crecia el cuydado, porque no cessaua de sollicitar y auuiar su desfinio.

Hallauase necesitado, escriuio a todos los Grandes, y Titulos, pidiendo le ayudassen para vn negocio que se le ofrecia, no declarò qual fuesse, y como le conocian, le respondieron con promessa de seruirle, y los mas, como no fuiss: contra su padre; no era este su animo, sino obligarlos porque le socorriesen con dineros para huir de la Corte y caminar a Alemania a casarse con su prima: porque si quisiera matar a su padre, cada dia podia, pero nunca sus intimos conocieron en el tal intento. Viose ser esto así, quando se descubrio al señor don Iuan su tio, y a otros señores de España; los mas embiaron las cartas al Rey, y le pidieron examinasse el intento dellas; pero el señor don Iuan le assegurò por su parte. Con tantos auisos el Rey tratò de remediar las cosas del Principe, por conuenir así para la publica salud, con mas veras que hasta alli. Consultò el animo de su Alteza con grauißimos Doctores, los mas Prelados de España; y aunque se miraua con cuydado, no se iua con mucha priessa en el negocio, si don Carlos no apressurára la resolution intentando partirse con toda breuedad, por auerle llegado de Seuilla Garci-Alvarez Ossorio su Guardajoyas y Guàrdaropa, con ciento y cinquenta mil escudos, de los seiscientos mil que le auia embiado a buscar y proueer; y para esto mandò al Correo mayor le diesse ocho cauallos de posta.

Hallauase dõ Filipe en el Escorial, y alli a los dieziocho

DON FILIPE

de Enero del año sesenta y ocho le llegó auiso de la jornada, y como le entretenian diziendole estauan todos fuera, y vino a Madrid: al entrar la noche apercibio al Duque de Feria para que con secreto viniessse a Palacio con la guarda, al Príncipe Rui-Gomez, al Prior don Antonio, y a Luis Quixada, todos de su Consejo de Estado y Guerra, y con ellos baxò en cerrando a Palacio al aposento del Príncipe a las doze de la noche. Abrio Rui-Gomez, y entrò con el Prior y el Duque; viéndolos su Alteza desde la cama, dixo: *que queria a tal hora en su quarto el Consejo de Estado?* y el Duque se llegó y acabò de tirar la cortina; incorporose en la cama el Príncipe, y como vio a su padre le dixo turbado: *¿ es esto, quiereme matar V. M.?* y dō Filipe cò bladura le respondió: *no sino poner ordē en vuestra vida, quietaos: tomòle la espada de la cabecera, y diola al Duque de Feria, y dixo al Prior don Antonio, llenasse vn cofrecillo de azero embutido de oro q̄ tenia alli; preguntando dō Carlos, para q̄ le lleuanā?* respondió el Rey, *cōuenia assi, pero q̄ se le bolueria* (como se hizo) *en sacanda los papeles q̄ en el ystro escriptorio auia.* Dio su Alteza las llauēs, y el Prior los abrió antes de presentar le, y rōpio los perjudiciales al Príncipe y a sus amigos, supliendo en lo que faltò a la encomienda la caridad solo para ello poderosa.

Dexò el Rey en prisión al Príncipe heredero de tan gran Monarquia, y sujeto a otros el q̄ no lo era a la razon, y dio parte del hecho a sus Cōsejos y Reynos, diziendo en la ocasión *grādisimay del biē comū; no le diessen pesame, ni biziessen oficio por el Príncipe, pues era su padre y sabia lo q̄ a todos cōuenia.* Lo mismo mādò dezir a los Embaxadores, e specialmente al del Emperador, y al Nūcio del Pōtiffice; pero aūq̄ nā justificado, como la causa principal se ignoraua, y nadie sabia la verdad ni lo cierto del caso, affombrò a todos la resolución, y assi vnos se llamauā PRUDENTE, otros SEVERO, y parciendoles furifa y cuchillo eran confines.

Con la indignacion y coraje el fogoso Principe abraçada, y del calor del Estio, beuia cō excessō agua de vna gran fuente de nieus, y cō ella hazia enfriar la cama (vicio de algunos señores de España) donde passaua lo mas del tiempo para refrescarfe, mudando lugares por instantes, q̄ al mas robato matàra. Hizo tales desordenes al fin, que enfermò grauèmente de tercianas dobles malignas, vomitos y disenteria, causada de la frialdad de la nieue. Visitauale el Doctor Oliuares Protomedico, y salia a consultar con sus compañeros en presencia de Rui Gomez de Siua la curacion, curso y accidentes de la enfermedad: purgòle sin buen efecto, mas no sin orden y licencia, y parecio luego mortal el mal. Por esto pidieron los Ministros al Rey *le viesse, y bdi-xesse antes de su muerte;* còsultose si conuendria, con su Còfessor F. Diego de Chaues, y el Maestro de su Alteza Onorato Iuan, electo Obispo de Cartagena, y dixerón *estaus dispuesto bien para morir como un Catolico, y le podria inquietar la visita de su padre y de hablarle recibirian mas dolor ambos, y aprouecharia todo muy poco a todos;* y assi no se hizo, pero algunas horas antes de su fallecimiento por entre los ombros del Prior don Antonio, y de Rui Gomez le echò su bendicion don Filipe, y se recogio en su camara, con mas dolor, y menos cuydados.

Otorgò su testamèto el Principe ante Martin de Gazte-
 su Secretario; en el encomendaua su alma y criados a su
 Magestad para q̄ le hiziese biẽ, y le suplicaua *le perdonasse
 y echasse su bendicion, pagasse sus deudas, diesse la mayor par-
 te de su recamara a Iglesias y Hospitales pobres; su cuerpo se lle-
 uasse al monasterio de San Frãisco de Toledo por su deuocõ,
 y se fundasse alli un Colegio; y entanto se depositasse en el mo-
 nasterio de monjas de Sãto Domingo el Real.* Esto dispuesto
 assi recibio los Sacramentos como fielissimo y religio-
 so Christiano, y a veintiquatro de Julio passò desta a me-
 jor vida, a los veintrittes años y dieziseis dias de su edad.

DON FILIPE

La pompa funeral se preuino en el mismo dia en que murió, y a las siete de la tarde partieron con el cuerpo. Lleuaronle en ombros el Conde de Lerma, don Iuan de Borja, y los compañeros que le guardauan, aunque de Palacio se sacaron los Grandes. Fue en el acompañamiento la grandeza de la Corte, el Nuncio, los Obispos de Cuenca, y Pamplona, y el vltimo el Cardenal Espinosa en medio de los Principes de Bohemia primos del difunto. Huuo lutos a la Española, Flamenca, Alemana y Francesa, y quatro dias despues se retirò el Rey en el Monasterio de san Gerónimo del Passo. Esta muerte desgraciada y tragica deste Principe nos aduertte, aunque de passo como al oficio de Rey cede el de Padre, por ser mas poderoso entre Principes el recelo que el amor natural, y pues dexa atras todas las que se pueden leer en las historias profanas podemos remitir; la fuera de toda comparacion, y exemplo a la posteridad.

*Infanta
doña Ysabel.*

EL segundo hijo fue Infanta, nacio en Valsain a diez de Agosto año sesenta y seis; bautizola Iuan Bautista Castaño Nuncio Apostolico en la Corte del Rey, que despues fuè Pontifice con nombre de Urbano VII. y llamaronla Ysabel por la madre, Clara por el dia de su nacimiento, y Eugenia porque truxo el Santo. Padeo martirio san Eugenio contemporaneo de los Apostoles, fundador de la Religion Christiana en el Reyno de Toledo, y su primer Arçobispo deste nombre, en la persecucion del Emperador Domiciano contra la Iglesia en Grolez, tres leguas de Paris, y donde oy le tienen por su Patron. Auia se pretèdido traer a su Iglesia muchas vezes, y nunca se auia podido alcanzar, hasta que don Filipe se lo pidio a Carlos Nono su cuñado, el año sesenta y cinco, viniendo a verte con su hermana la Reyna de España doña Ysabel de la Paz, en Bayona, preñada ya desta señora, y por esta causa se le dio por Abogado. Fuese criando al lado
de

de su padre hasta que murió, si bien la dexò casada por concierros con el Archiduque Alberto como veremos en su lugar.

Siguiose a este nacimiento el de la Infanta doña Catalina (hija tambien de doña Ysabel) en Madrid a diez de Octubre del año sesenta y siete, que despues casò en el de ochenta y cinco con Carlos Manuel Filiberto, Duque de Saboya; cuyos hijos fueron, Filipe Emanuel Principe del Piamonte, quemacio en Turin a tres de Abril de ochenta y seis; Victor Amadeo a ocho de Mayo de ochenta y siete; Emanuel Filiberto grã Prior de san Juan a diezisiete de Abril de ochéta y ocho; doña Margarita a veintiocho de Abril de ochéta y nueue; doña Ysabel a onze de Março de nouenta y vno; Mauricio a diez de Enero de nouenta y tres; doña Maria a ocho de Febrero de nouenta y quatro; doña Catalina Francisca a seis de Octubre de nouenta y cinco, y Tomas Francisco a veintidos de Octubre de nouenta y seis. Este fue el vltimo de los hijos, y la Infanta viuio despues de su parto poco mas de vn año, y murió en Turin a siete de Nouiembre de nouenta y siete.

*Infanta
doña Ca-
talina.*

EL Quarto de los hijos fue el Principe don Fernando, y su madre la Reina doña Ana, quarta muger tambien del Rey Catolico. Nacio casi sin sentido por el trezio parto, a quatro de Diziembre del año setenta y vno, en el qual don Filipe se hallò por todos caminos favorecido del cielo con la gran victoriade Lepanto, con el hijo sucesor, y con la prosperidad de la gran riqueza que las flotas de Nueva-España, y del Pirà truxerò, siendo en todo a esta Monarquia dichoso este año. Bautizo el Cardenal Espinosa en la Parroquia de san Gil, oy Conuento de Descalços Franciscos a diez y seis del mismo mes, y fueron Padrinos la Princesa doña Juana, y el Principe Vnicensi. A los dieziocho meses menos quatro dias

*Principe
don Fer-
nando.*

DON FILIPE

dias de su nacimiento le juraron Principe en Castilla; en tanto que se celebraua el acto con la solemnidad y circunstancias ordinarias, la Marquesa de Berlanga tuuo al niño en los brazos dormido, hasta que la musica del TE DEUM LAUDAMVS le despertò; y assi dixo el Duque de Segorbe, *mal sustio en tal ocasion, no reynareis;* y aunque dicho acaso, no reynò, porque murio el año de setenta y ocho.

*Infante
don Car-
los Loré
go.*

EN el de setenta y tres a doze de Agosto nacio el Infante Carlos Lorégo en la villa de Galapagar, del Condado del Real de Mançanarès, visitando la Reyna del Escorial a Madrid con accidentes de parto. Llamose assi en memoria de su abuelo el Emperador don Carlos Quinto, y alegrò el nombre generalmente con pronosticos de grandes felicidades a esta Monarquía; mas disponíalo Dios al contrario de su esperanza, pues falleció breuemente (a nueue de Julio, en el de setenta y cinco) con menos cuydado de su padre, que el Principe don Carlos su hermano.

*Principe
don Diego.*

A Compañóle el Principe don Diego a veinte y cinco de Noviembre del año ochenta y tres, nacido en el que el murio tres dias despues, y justò a primero de Março en el de ochenta, en la Capilla de Palacio de Madrid, a los quatro años, siete meses y diezinueue dias de su vida. Lleuò su cuerpo a San Lorenzo el Real de la Victoria, donde los demas Infantes y Principes estauan, don Iuan Manuel Obispo de Sigüenza, y el Almirante de Castilla, y con la solemnidad que en los otros entierros Reales se auia hecho, le pusieron en compañía de dos jurados Princeses de España, para que se vea el engaño de la vida, y las grandes fuerzas de la muerte.